

Descarbonización: manos a la obra

Necesitamos un consenso social en cuanto a la necesidad del cambio.



Christian Bruch

EL MUNDO parece haber perdido el rumbo: los efectos del cambio climático, provocado por el hombre, son enormes. Los fenómenos meteorológicos extremos, amenazan con convertirse en la norma y no presagian nada bueno para el futuro.

El Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) ya ha alertado que la temperatura media mundial podría aumentar más de 1,5 grados antes de 2030.

El objetivo climático de París, acordado por 200 naciones en 2015 y la promesa de salvar al mundo del colapso quedarían entonces rápidamente invalidados en menos de 8 años.

La buena noticia es que aún podemos cambiar el rumbo, pero debemos actuar ahora. Declaraciones de intenciones sin las medidas correspondientes, ya no bastan.

Sólo se podrá juzgar si Glasgow marca realmente el inicio de una década de implementación cuando la Cumbre Mundial Climática llegue a su fin. No obstante, ya pareciera que las esperanzas depositadas en la COP26 no se cumplirán. Lo que deberíamos intentar llevarnos de Glasgow es el compromiso de lograr más de lo que pueden describir las declaraciones por sí solas.

El informe del IPCC fue muy claro: tenemos que actuar y tenemos que hacerlo ahora. No se trata sólo de ahorrar un poco de energía, se trata fundamentalmente de cambiar nuestro enfoque para tratar la energía de una manera ambientalmente responsable. Porque esto nos afecta a todos, ya sean políticos, empresas o ciudadanos, y se necesitan todas las manos a la obra.

En el 'top' de la lista de tareas está la eliminación del



Boris Johnson, premier británico. Allí bajaron al mínimo el uso del carbón. Bloomberg

carbón. Un 70 % de las emisiones mundiales de CO2 procedentes de la generación de electricidad se deben a centrales eléctricas que utilizan este combustible.

No hay duda: su eliminación progresiva costará dinero e implicará un esfuerzo internacional. Los países más ricos tendrán que ayudar a los más pobres, respetando el Acuerdo de París. Pero definitivamente es una inversión sensata en el futuro.

“**Los fenómenos meteorológicos extremos, amenazan con convertirse en la norma y no presagian nada bueno para el futuro.**”

EJEMPLO

El Reino Unido nos ha mostrado que es posible acelerar la eliminación del carbón.

Justo a tiempo para la cumbre mundial sobre el clima de Glasgow, la cuota de carbón ha caído a un mínimo histórico (representa hoy algo menos del 2% de la matriz energética) mientras que hace diez años rondaba el 40%.

La confederación de estados liderada por Boris Johnson busca eliminar por

completo la generación de electricidad con carbón en sólo tres años.

El Reino Unido demuestra que estas medidas están surtiendo efecto: en 30 años, las emisiones procedentes de la generación eléctrica en el Reino Unido se han reducido en casi dos tercios.

Y lo han conseguido no sólo por el mayor uso de energías renovables (y nuclear), sino también por el uso del gas natural.

Aunque grupos ecologistas critican el uso de este combustible, lo cierto es que el gas natural puede ayudar a reducir considerablemente las emisiones de CO2 de forma inmediata. Por supuesto que son preferibles más energías renovables, pero las cantidades disponibles actualmente están muy lejos de ser suficientes para satisfacer las necesidades mundiales de electricidad.

Si el gas nos ayuda a tender un puente reduciendo las emisiones de CO2 en unos dos tercios en comparación con el carbón, garantizando el suministro seguro, entonces deberíamos utilizarlo. ¿Será el gas el enfoque adecuado en 25 años? Probablemente no. Pero deberíamos dejar de hablar siempre de objetivos a largo plazo y empezar a actuar hoy.

Otro factor importante, para el éxito de Glasgow, será si los países industrializados cumplen su promesa de apoyar la transformación energética en los países más pobres con 100.000 millones de dólares anuales.

Esto se decidió por primera vez en 2009 en la Conferencia Mundial sobre el Clima de Copenhague, y el dinero debía empezar a fluir en 2020. Sin embargo, esto no ha ocurrido del todo, y los expertos estiman que el objetivo no se alcanzará en los próximos dos años.

Los países más pobres necesitan ayuda urgente, no sólo para la eliminación del carbón.

Los países en desarrollo

y el hemisferio sur son los más afectados por el cambio climático.

Esto debe tenerse en cuenta, no solo porque se firmó en el Acuerdo de París, sino porque es una obligación moral de los países industrializados, que han construido su prosperidad durante décadas a costa del medio ambiente y, por lo tanto, a costa de los países más pobres.

Por último, si hablamos en serio, no podemos evitar la introducción de un precio para el CO2. Sin los incentivos adecuados, ni el comportamiento de los países ni el de la industria cambiarán.

Cuan alto debe ser el precio por tonelada para que tenga efecto, puede variar de un sector a otro, pero ya hay suficientes estudios y opiniones de expertos al respecto.

Lo importante es que exista un sistema de precios común y justo en el mayor número posible de regiones, que tenga en cuenta la competencia internacional y evite las cargas sociales (y por lo tanto la división de la sociedad) mediante mecanismos de compensación.

Independientemente de lo que decidan los delegados en Glasgow, al final también depende de cada uno de nosotros volver al camino correcto y cambiar lo necesario. Cada político, cada empresa y, en última instancia, cada consumidor tiene una responsabilidad.

Necesitamos un consenso social en cuanto a la necesidad del cambio, y aceptar que la sostenibilidad tiene valor. Ya estamos todos en medio de la tormenta y en el mismo barco, así que manos a la obra.

CEO Global de Siemens Energy.

“**En el Reino Unido la cuota de carbón ha caído a un mínimo (representa hoy menos del 2% de la matriz energética), hace 10 años rondaba el 40%.**”